

El futuro del sindicalismo de clase en la enseñanza

Javier Doz

De los acontecimientos sindicales, o que inciden en la vida sindical, que se han producido desde comienzos del curso 1980-81, destacaría por su importancia tres:

Las acciones de diverso tipo que se han desarrollado en la Enseñanza Estatal en torno a los presupuestos del Estado de 1981, las elecciones sindicales en la Enseñanza Privada, el personal laboral universitario y las transferencias a los Gobiernos de Cataluña y Euskadi.

Si los dos primeros aportan datos sobre la situación actual y la correlación de fuerzas, el tercero inicia un proceso de gran repercusión social y política que va a afectar muy claramente al sindicalismo de la Enseñanza, creando entre otras cosas nuevos ámbitos de acción sindical.

Son cuestiones que hay que analizar y debatir en profundidad a la hora de establecer una orientación sindical que cambie el sentido al proceso de pérdida de influencia en términos generales, del sindicalismo de clase frente al de tipo corporativista de cualquier tinte.

No voy a analizar, por razones de espacio, ninguna de las cuestiones mencionadas. (Sobre la acción sindical en la Enseñanza Estatal no universitaria y las elecciones sindicales en la Enseñanza Privada, sendos artículos y un amplio informe que recoge el debate efectuado en el Consejo Federal; sobre estos temas está siendo discutido en los Sindicatos de la Federación).

En cualquier caso, las tendencias que se descubren en los análisis de estos dos grandes sectores apuntan hacia esa pérdida de influencia.

Para aquellos afiliados y cuadros que no tengan en cuenta que el desarrollo de los sindicatos no es nunca lineal y menos en época de crisis, puede hacerles caer en un estado de desilusión. Pienso que la actitud no debe ser esa, sí la de efectuar una profunda reflexión y autocrítica, que permita descubrir las líneas de trabajo que nos lleven a la modificación de la situación.

Teniendo en cuenta, desde luego, que existen bases de partida para ello en nuestra propia fuerza y desde nuestras propias posiciones.

El sindicalismo de clase, si quiere sentar las bases para su desarrollo, si quiere aspirar a ser mayoritario en la enseñanza, ha de comenzar a poner los medios que permitan superar la desconfianza, el desencanto -por supuesto que aquí influyen, y mucho, factores sociales de tipo general- que afecta hoy a amplias capas de trabajadores y en primer lugar a aquellas que por motivaciones ideológicas le serían más afines.

Para ello tiene que resolver, al menos, tres grandes problemas: el de la unidad, el de las formas de reacción con los no afiliados y el de su identidad, en lo que se refiere a las orientaciones sindicales y a las formas organizativas.

LA UNIDAD DEL SINDICALISMO DE CLASE EN LA ENSEÑANZA

Si queremos pensar en la consolidación del sindicalismo en la enseñanza a medio plazo y entendemos que solidez quiere decir mayoritaria afiliación, no puede subsistir la división, hoy existente.

Tras cinco años de actividad sindical, tolerada o legal, no es aventurado afirmar que si la situación evolucionase en un sentido de superación de la actual debilidad y atomización del movimiento sindical de la enseñanza, hacia la creación de organizaciones sindicales fuertes, sólo podrían darse dos sindicatos o Confederaciones sindicales, una de tendencia progresista y otra de carácter corporativista, no ligada a las Centrales sindicales de clase.

Respecto a esta última opción es lógico pensar en una división: enseñanza privada/enseñanza estatal y también en su relación o no con una central tipo USO.

No pienso que estemos abocados necesariamente a dicha configuración bipolar del panorama sindical y menos que esta puede producirse a corto plazo. Tendrían que variar muchos de los factores de la realidad actual. En lo que se refiere a las organizaciones corporativistas, la gran dificultad para su agrupación está en que se alimentan precisamente de las diferencias y tensiones que la compartimentación y jerarquización de nuestro sistema educativo produce entre los distintos colectivos. También, no hay que olvidarlo, de diferencias ideológicas, y de sus distintos enfoques sobre las relaciones con el movimiento sindical general.

Para los trabajadores de la enseñanza que entienden la importancia de una acción sindical solidaria, que se afiliarían a un sindicato que además de defender sus intereses inmediatos, planteara transformación del sistema educativo en un sentido democrático y progresista, la división de los sindicatos de clase es poco comprensible.

Si el hecho de tener que escoger, a la hora de afiliarse, entre tres opciones -CC.OO., UGT y UCSTE- ya supone una grave dificultad el contemplar como en tantas ocasiones no se llega ni a la unidad de acción, dando con ello todas las bazas al Gobierno, resulta sencillamente insoportable.

Así, los sindicatos son vistos por muchos como unas opciones políticas o ideológicas que buscan sobre todo repartirse una clientela. Mientras no se cambie esta imagen no podrá progresar el sindicalismo de clase en la enseñanza.

La F.E. de CC.OO. ha mantenido una posición clara y constante se búsqueda de la unidad, a veces incluso a costa de un desdibujamiento de sus posiciones. El problema está en que no siempre ha informado bien y a tiempo a los trabajadores de sus posiciones y que éstos, lógicamente, dan mucho más valor a los resultados prácticos.

Si sólo concibo una opción sindical de clase y progresista que pueda llegar a ser mayoritaria en el sector, ésta ha de construirse sobre la base de la agrupación de los tres sindicatos hoy existentes. Llegar a esta unidad es un objetivo lleno de dificultades, pero hay que reseñar que éstas no son las diferencias programáticas, que también nos une algo esencial, lo que nos diferencia de las demás organizaciones: que concebimos una acción sindical superadora del estrecho marco del corporativismo.

Las principales dificultades a superar provienen de dos hechos; la división sindical general UGT y CC.OO. y el enfrentamiento entre dos concepciones, la que defiende la ligazón orgánica a las Centrales de trabajadores -la nuestra y la de UGT- y la que es partidaria de la autonomía orgánica con respecto a éstas -la UC STE-. Frente a estos factores, las diferencias en las formas de acción sindical pueden llegar a ser de menor importancia.

Nuestro gran reto es buscar la forma práctica de superar estos obstáculos. Ante la mayoría de los trabajadores no bastan ya las declaraciones de intención. Se podrían establecer dos bases de partida:

a) La unidad del movimiento sindical de clase en la enseñanza, por la situación específica de éste, no tiene que esperar a la unidad CC.OO.-UGT a nivel general, objetivo hoy todavía muy lejano.

b) La síntesis entre autonomía y ligazón con una Central de trabajadores que puede buscarse por influencia de dos tendencias: por un lado que partiendo de una organización de rama de una Confederación sindical busca profundizar su autonomía y pluralismo interno y por otro la que partiendo de una organización autónoma como la UC STE intenta poner en práctica sus objetivos programáticos de ligazón con el movimiento sindical de los trabajadores y también buscar colaboración y ayuda que proporciona una Central sindical.

Se trata en suma de profundizar y avanzar en la puesta en práctica de las conclusiones de nuestro Primer Congreso y del Consejo Federal de mayo de 1980. Aquel planteaba, en síntesis, la constitución de una plataforma de unidad de acción permanente entre FETE, UCSTE y FE-CC.OO., en la perspectiva de una unidad orgánica (eso si no definida en el tiempo). El Consejo Federal tomaba la resolución, ante la manifiesta imposibilidad de conseguir la unidad de acción a tres, de avanzar con quien estuviera dispuesto a ella. Es decir, con la UCSTE. Desde entonces se ha avanzado un cierto trecho en este sentido.

Hasta ahora no he delimitado excesivamente las diferencias entre unidad de acción y orgánica. Incluso habría que añadir que caben fórmulas intermedias que sobre la base de una voluntad unitaria, la propia práctica sindical podría definir mejor (en el informe de la C. Ejecutiva al citado Consejo Federal se formulaban algunas hipótesis en este sentido).

El avance en la unidad de acción es el que puede permitir abrir las puertas a la unidad orgánica. Yo, personalmente, creo que nuestro próximo Congreso debe estudiar también fórmulas concretas de ésta que permitan establecer una síntesis superadora de los obstáculos antes mencionados.

Y no pienso que haya que renunciar a plantear el objetivo de unidad entre los tres. ¿Acaso una propuesta de crear un sindicato de enseñanza por fusión de UCSTE, la FE de CC.OO y FETE-UGT, que se ligara orgánicamente a las dos grandes Centrales, CC.OO y UGT, no sería recibida por una mayoría de trabajadores de la enseñanza, afiliados o no a los tres sindicatos?. Sin embargo, esta propuesta tropieza hoy con un obstáculo principal: la falta de voluntad unitaria de los compañeros de UGT basada en razones de estrategia sindical. Por ello, sin dejar de mantener por nuestra parte una actitud tendente a hacer cambiar esta posición, no podemos crear falsas expectativas sobre la viabilidad de este proyecto hoy.

Pienso que en un plazo más corto de tiempo, pueden removerse los obstáculos que permitan pasar del actual nivel de unidad de acción con UCSTE a otro más profundo en el que tengan virtualidad las propuestas de unidad orgánica, que estudiaríamos en nuestro Congreso.

Estas perspectivas deben ser ampliamente debatidas en todos los sindicatos de nuestra Federación. Nunca al margen de las que se aporten con respecto a los otros dos temas clase -no afiliados e identidad sindical-, con quienes tienen evidentes relaciones.

LOS NO AFILIADOS

El problema de la no afiliación tiene dos vertientes. Una es la bien simple de ¿cómo lograr su afiliación?. La respuesta está estrechamente ligada a la resolución que demos al

problema de la unidad y al de las formas de actuación que permitan obtener del patrón privado y del patrón Estado mejora para los trabajadores.

Así de sencillo en su formulación y así de difícil en la práctica. Porque pocos logros sindicales se consiguen sin la presión de esa mayoría de los trabajadores que no están afiliados. Aquí se enlazaría con la otra vertiente del tema. ¿Cómo lograr la participación de los no afiliados en los procesos sindicales?. La respuesta tiene que ser diferente según se aplique a sectores que hayan realizado elecciones sindicales o a aquellos a los que todavía les son negadas (más de 260.000 funcionarios y contratados administrativos del MEC).

Pero el punto de partida en común: fomentar al máximo su participación y contar con su voz y su voto a la hora de las decisiones. A las conclusiones contenidas en el informe que recoge el debate del Consejo Federal de enero de 1981, me remito en cuanto a las formas concretas de esta participación.

No se trata en absoluto de volver hacia esquemas movimentistas, en detrimento de la organización sindical. Se trata de garantizar que en los procesos de movilización sindicales, y éstos no se reducen a la convocatoria de huelgas, los sindicatos impulsen y organicen la participación de esa mayoría de no afiliados.

LA IDENTIDAD DE CLASE EN LAS LUCHAS REIVINDICATIVAS

El tercer gran problema es el de la identidad sindical y su proyección exterior, es decir, la imagen que damos y la que les llega a los trabajadores de la enseñanza. Planteado así el tema, cabría hablar de todo: la identidad viene dada por nuestro programa, por los objetivos reivindicativos que planteamos, por los métodos de acción que preconizamos, por la organización que tenemos, etc. Con todas las lagunas que se quiera, con todo lo que a nuestro 2º Congreso le tocará perfilar o rectificar al respecto, sobre las cuestiones anteriores podemos decir bastantes cosas. Sin embargo no aparece con claridad en diversas ocasiones nuestra orientación sindical fundamental o no aparece suficientemente articulada a través de las distintas actuaciones concretas.

El marco en que se desarrolla nuestra acción sindical es enormemente complejo y en nuestro trabajo nos enfrentamos a la necesidad de buscar constantemente la superación de contradicciones profundas que provienen de la realidad social y de la propia del sistema educativo. Por poner algunos ejemplos: negociar un convenio colectivo de la enseñanza privada con el telón de fondo de las subvenciones del Estado; o conjugar reivindicaciones de distintos cuerpos estatales a los que la estructura funcional, la ideología de la derecha y la propia actitud del Gobierno llevan al enfrentamiento o a la acción insolidaria.

Es en estos temas en los que la identidad y la coherencia se deben manifestar con mayor claridad. ¿Sobre qué basarla?. Me parece claro que en la compenetración de dos planteamientos, la defensa consecuente de las condiciones económicas y laborales de los trabajadores y nuestra opción por otro sistema de enseñanza -el de la Escuela Pública- y por la sociedad que lo haga posible plenamente.

El terreno en que principalmente puede producirse la compenetración es el de las experiencias concretas, en el de la actividad sindical; y esta nace, tendría que ser una prerograda el decirlo, por la mejora de las condiciones de trabajo. Las condiciones específicas del trabajo docente requieren además la asunción por el sindicato de toda la problemática profesional y pedagógica y en estos campos el avance de las ideas y prácticas progresistas tiene una importancia primordial para el cambio del sistema escolar.

Quiere esto decir que asumir que nuestra orientación principal ha de centrarse en el terreno de las condiciones de trabajo, debe significar también asumir éste en toda su complejidad. Y en las luchas reivindicativas concretas muchos son los momentos en los que el carácter de

clase debe manifestarse: Objetivos como la reducción de la edad de jubilación o del número de alumnos por aula, cobran especial relieve por su relación con la mejora del trabajo y de la calidad de la enseñanza y especialmente hoy, por lo que contribuirían a reducir el gravísimo problema del paro, objetivo principal de la Confederación Sindical de CC.OO.

La claridad de las posiciones cuando éstas se refieren a los temas difíciles que antes mencionábamos es esencial. Así, la lucha por la mejora de los salarios de los trabajadores de la enseñanza privada subvencionada no será relegada en absoluto por el hecho de que implique un incremento de las subvenciones del Estado. Sí, por supuesto, exigiremos un riguroso control de los fondos públicos y nos opondríamos a cualquier intento patronal de ligar a los trabajadores de la privada a la defensa del Proyecto de Ley de Financiación.

Si la consecución del objetivo de reforma del sistema retributivo que garantice el fin de las actuales desigualdades de los docentes puede llevarnos a plantear nuevas movilizaciones en el sector estatal, tendríamos que volver a decir no a planteamientos similares a los de la huelga convocada por las Asociaciones de Catedráticos y Agregados de BUP. Por impedir siquiera la articulación de una propuesta conjunta de todos los colectivos afectados sobre el reparto de los fondos públicos y cerrar por lo tanto cualquier posibilidad de conseguir una negociación colectiva mínimamente racional.

La complejidad de estas situaciones requeriría un mayor grado de matizaciones. Al referirme a ellas con breves palabras destacaría lo imprescindible que es el que los trabajadores puedan conocer nuestras posiciones y valoraciones, incluidas las de nuestros propios errores. Y aquí entra en juego un componente imprescindible: la organización.

LA ORGANIZACION

Va a ser uno de los dos ejes de discusión del Segundo Congreso de la Confederación. También ha de serlo del de la FE de CC.OO. muy ligado al examen de las prácticas sindicales de dónde y cómo se producen. Cualquier sindicato que asuma serlo del conjunto de la enseñanza tiene que adoptar sus formas organizativas a la diversidad interna del sector. No hay que esperar, sin embargo, a ninguna resolución de Congresos para dedicar una atención prioritaria en los distintos órganos de la Federación a los temas organizativos y financieros.

Si en este artículo se abordan unas alternativas sindicales que van más allá de nuestra propia organización, del grado de fortalecimiento propio depende, en buena medida, tanto su posible realización como, en el caso de no prosperar, el dar un salto en el vacío.

Y este fortalecimiento organizativo, que precisa como primera base un mayor número de cuadros dedicados al sindicato, no es independiente de que entre nuestros afiliados las vías de superación de la situación actual aparezcan claras y sean capaces de suscitar ilusión y confianza racionales.